



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11918

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 5 Id.—Extra-
jero.—Tres meses, 11 7/8 Id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAJOR 26

LUNES 6 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumartin
67 y J. Jouis, Faubourg-Montmartre, 51.

GRAN FABRICA DE LUNAS

y depósito de cristales,

molduras, marcos y estampas

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2. — CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrios ar-
tísticos para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas
para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles,
de color, muelinas, esmerilados, moldados, &c. &c.

PRECIOS REDUCIDOS

PIDANSE TARIFAS

Se platan lunas deterioradas.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS SEGUROS

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

La Retreta Militar

Oficialmente comenzaron los festejos el día 5 del pasado Julio, pero en realidad principiaron anteayer con la Retreta Militar.

Esperábamos que no desmereciera de la verificada en la feria de 1900 y no nos hemos visto chasqueados: ha sido superior á aquella en elementos y en organización, que no la recordamos; diremos que tomaron parte en ella una sección de la guardia civil á caballo que abría la marcha; otra

sección de carabineros con faroles; las bandas de cornetas y tambores de los Regimientos de España, Marina y batallón de Artillería; las músicas de dichos regimientos y numerosos soldados con faroles, formados en dos filas, en cuyo centro marchaban las carrozas.

Iban estas arrastradas por doble tiro de caballos y representaban los siguientes asuntos:

La Farola

Es la misma que la del año anterior, pero muy mejorada en punto á detalles y riqueza.

En la columna que la sostenía se apoyaban trofeos militares muy bien combinados.

En los ángulos del carro que la conducía iban cuatro niños ricamente vestidos con uniformes militares de épocas antiguas.

La carroza militar

Representaba en combinación artística los institutos de Marina y Ejército. Su aspecto era el de un barco y por lo que respecta á la proa lo era en realidad; pero la popa la formaba un fuerte en el que se veían algunos soldados. En el plano de unión del buque con la fortaleza se levantaba un alto pedestal, sobre el que aparecía sentada una matrona representando á España.

Por detrás de la carroza gran trasparencia de las banderas militares, produciendo la iluminación interior de acetileno que llevaba grandísimo efecto.

En detalles llevaba verdadera riqueza, pero nuestra memoria solo conserva el recuerdo de la grandiosidad del conjunto.

La de los muros

Era un peñón perforado por tres galerías, por cuyas bocas salían los reflejos de la iluminación subterránea.

En el punto más alto de la mina se ostentaba Plutón, sobre su trono y en la superficie de la abrupta roca se veían lindas figurillas vestidas con el traje del dios mitológico.

La iluminación era también de gas acetileno, cuya luz producía efectos sorprendentes al quebrarse en los cambiantes que formaban las bocas de las galerías.

La del Comercio

Era un gran monumento elevado en honor de este ramo de la actividad humana. En su composición no entraban más que atributos comerciales, sobre los que sentada en un trono y recostada en un sol que le servía de base, se ostentaba el Comercio representado por una matrona.

Otras figuras alegóricas repa-

ladas por la estatua del carro, y numerosas guirnaldas de flores contribuían á aumentar la hermosura de la carroza del Comercio.

La Agricultora

Por primera vez han tomado parte los agricultores en esta cabalgata que ha llegado á ser un festejo de los obligados.

Y por cierto que se han lucido los agricultores. La carroza que anteayer exhibieron se llevó de calle los votos favorables del inmenso público que la vio pasar.

Representaba un campo.

Una garbera de mies levantada en el centro, sostenía á Ceres reclinada sobre un trono de espigas. Al pie aparecían cuatro segadoras humildemente vestidas, y diseminadas por el campo iban otras figuras representativas de la trilla y la recolección.

El campo estaba limitado por espléndidas guirnaldas de flores.

La garbera era en primer lugar la mano que la fabricaron realizándonos una obra maestra, un lindísimo encaje de espigas del mejor gusto y del mejor efecto.

La del Ayuntamiento

Es la misma que tomó parte en la Diana, con ciertas modificaciones.

El efecto que producía de noche era magnífico.

Las figuras que la coronaban el día que apareció en la vía pública abriendo el período de las fiestas, son distintas. Entonces llevaba la Aurora y el Rocío. Anteayer llevaba la Noche y el Sueño.

La precedían los heraldos que la precedieron cuando hizo la primera salida.

En resumen, la Retreta Militar ha sido un festejo hermoso, del cual se puede alabar la junta de festejos; pero mucho más que ella el sabio arquitecto municipal señor Rico y el genial artista señor Requena.

Nuestra felicitación entusiasta para todos.

EPIGRAMAS

Viendo á Gil en su berlina preguntó á un amigo Oleina: —¿Tan de prisa dónde irá y con tal lujo?... —Pues va, contestóle, á su ruina.

«Quien mal anda mal acaba», dice un antiguo refrán; y es muy cierto: no hace mucho se ha casado el cojo Blas.

EDUARDO GUILLAR.

TOROS

Con estos suatos que dan los padres de la Patria manoseando el asunto de Gibraltar, y con esas cosas que se han arrojado á decir los extranjeros sobre el sereno pasto de los ingleses ó nos comen los franceses en plena de tomate, está uno que no sabe cuando da pie con bola.

Desde que corren esas voces no está tranquilo el ánimo, ni hacemos las cosas á derechas. Ayer, sin ir más lejos, un amigo nuestro le pidió á un forastero dos duros por pedirle lumbre.

Por cierto que al forastero le checó la petición de nuestro amigo y le negó las diez pesetas.

Yo estoy con esas cosas internacionales que no me llega la camisa al cuerpo; ni le sacó gusto al cocido, ni saboreo el café y cualquier día voy á cometer un disparate de esos que no se remedian ni atenuan con la frase ceremonial: *usted dispense*.

Se han enterado ustedes de la última cogida que he tenido?

Ha sido de primera.

Anteayer equivoqué á Fuentes con Quinto y dije del segundo lo que debía decir del primero.

De todo esto tiene la culpa Chamberlain que me tiene hecho un basilisco desde que dijo aquello de las naciones moribundas; pero ya se lo están diciendo de misas los boers, á quienes creyó también moribundos y le han resultado en el primer tanteo vivos y coleando.

Más dejemosnos de divagaciones, y con

prusianos, — gritaba Gamela, dando puñetazos sobre la mesa.

— Los prusianos son zorras muy astutas y muy vivas, — sostenía Rzepa

— De qué servirá toda su astucia? Los turcos ayudan á los franceses, y los turcos son muy fuertes.

— Os equivocáis. El más fuerte es Harabanda. (Garibaldi).

— Siempre queréis tener razón. ¿Cómo vendrá hasta aquí nuestro Harabanda?

— ¡Toma! Como si todos no supieran que ya había atravesado los confines por el Vístula con grandes naves y un numeroso ejército, y que, una vez hubo llegado á Varsovia, como la cerveza no le gustó, volvióse atrás.

— Debe tener la boca muy delgada aquel general.

— Harabanda no es general.

— ¿Qué es entonces?

— ¡Bah! ¡Cuán ignorante sois! es un emperador como los demás y basta.

— ¡Se vé que habéis estudiado mucho!

— Siempre más que vos

— Ya que sois tan instruido, decidme: ¿cómo se llama el primer hombre?

— ¿Cómo se llama el primer hombre?

— Este era el nombre de pila. Pues ¿y el apellido?

— ¿Cómo queréis que lo sepa?



héroe. Después, tras haber reflexionado un instante, —añadió:— Entonces es imposible, á menos de que se halle un medio para cegar la boca á Rzepa, lo cual me parece no muy fácil... ¡Bah! En fin, ya no tengo más que una cabeza, y en último caso, dimita el cargo de escribano, y basta.

Los grandes hombres en un momento apasionado, todos han hecho tonterías; pero pronto, después de haberlas reconocido tales, se corrijen, y en esto precisamente consiste el secreto de un grandeza. Zorkiwieks reconoció haber cometido la primera tontería hablando del asunto al alcalde de la Rzepowa, y quiso abrazarla, y finalmente, la tercera al haber amenazado con poner al marido entre los reclutas. ¡Oh! ¡El sublime momento en el que el verdadero grande hombre se dice á sí propio: ¡Soy un asno! había llegado para nuestro simpático escribano, porque en efecto, había pronunciado la gran frase: «¡Soy un asno!»

¡Pero debía renunciar á su plan, después de haberlo consagrado con su propia sangre! (en el calor del discurso decía: «con la sangre de su corazón»).

¡Ahora que había sacrificado unos pantalones nuevos, los cuales ni aun estaban pagados al sastre Sral, y que los había llevado dos veces tan solo?

¡Oh, no! ¡Jamás! Al contrario: ahora que á sus buenas ó malas intenciones para con la Rzepowa se unía

El animal en la trampa.



Algunos días después, no sé bien si onatro ó cinco, en la estancia principal de la taberna, se hallaban sentados el alcalde Barak, el asesor Garunla y Rzepa. El alcalde beborroteaba su bebida.

— No disputéis de este modo por la barba del emperador, — decía.

— Y yo os digo que los franceses vencerán á los